

La luz de la Reina

Reinado 
de María

Lumen Reginae

N.32-DICIEMBRE 2022

**“En la espera de
la Navidad...”**

AL LECTOR

**“Inmaculatizar el
momento presente”**

ALMA MARIANA

**“Ser muy agradecidos
con Dios, de Quien
lo recibimos todo”**

MI INMACULADO
CORAZÓN TRIUNFARÁ

**“OH, INMACULADA,
INMACULADA...”**

DIOS TE MIRA Y SE SONRÍE”.

(P. MOLINA)



Lumen Reginae

Revista oficial del
Reinado de María.
Número 32
Diciembre 2022

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios por la consagración al Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

Ad Iesum per Mariam.

Contacta con nosotros en:



reinadodemaria.org/



facebook.com/Reinado-de-Maria



instagram.com/reinadodemaria



youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaDaRM

SUMARIO

04

**EN LA ESCUELA DEL
INMACULADO CORAZÓN**

Madre llena de gracia



07

ALMA MARIANA

Inmaculatar el momento presente



08

VICTORIAS DE MARÍA

Devuelto por la Madre de la misericordia



10

TESTIGOS DE LA INMACULADA

Santa Laura Montoya



12

**MI INMACULADO
CORAZÓN TRIUNFARÁ**

Ser muy agradecidos con Dios



14

**TOTUS TUUS
SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS**

Nuestro agradecimiento a María



16

REINADO DE CRISTO

Bienaventurados los mansos



18

**AL ENCUENTRO
CON EL DIOS UNO Y TRINO**

De la Inmaculada a la Trinidad



EN LA ESPERA DE LA

Navidad...

Madre querida, que fuiste escogida por Dios para acoger a Cristo en nombre nuestro, y que lo recibiste con esa plenitud de gozo íntimo, ¡enséñanos a acogerlo con fervor!



Madre querida, Tú que en medio de una gran pobreza material rodeaste a Jesús del único calor de tu afecto de Madre, ¡enséñanos a testimoniarle un gran amor a pesar de nuestra pobreza de alma!

Tú que ofreciste a tu Hijo a la primera contemplación de los pastores, ¡enséñanos a mirarlo sin cansancio, a admirarlo con un gozo cada vez más vivo!

Tú que trajiste entre nosotros la Presencia divina de una carne humana, ¡enséñanos a abrirnos a esta presencia, a dejarnos impregnar e invadir por ella!

Tú que consagraste con tanta alegría toda tu existencia al servicio del Redentor, ¡enséñanos a consagrarle nuestra vida, a servirle, sin calcular!

Tú que educaste al Mesías para darlo a la Humanidad, ¡enséñanos a recibirlo y a poseerlo para que podamos darlo a los demás!

Madre, que nos muestras a tu Hijo...

Haznos ver a Jesús, haznos poner sobre Él una mirada del todo nueva, igual que tu mirada, tan fresca y tan pura; haznos contemplar su rostro, encontrar en Él su mirada, hallar su alma en sus ojos, descubrir su Divinidad tras su faz humana.

Haznos oír a Jesús, ayúdanos a hacer silencio para que su voz llegue a nuestros oídos y penetre hasta el fondo de nosotros mismos; enséñanos a captar lo que Él quiere decirnos, en su lenguaje misterioso; haznos escuchar los latidos de su Corazón al mismo tiempo que sus palabras.

Haznos sentir a Jesús, el perfume de su presencia; haznos respirar la atmósfera de amor que se desprende de Él; haznos percibir el encanto discreto de su compañía, el olor suave de su bondad que se vuelca en la sombra.

Haznos gustar a Jesús, haznos experimentar la seducción de su Corazón dulce y humilde; haznos saborear la delicadeza de su simpatía, las múltiples atenciones de su benevolencia; haznos tomarle el gusto, y cada vez más, a la inefable paz de su intimidad.

Haznos tocar a Jesús, y, pues estamos tan deseosos de palpar la realidad de nuestra Fe, déjanos acercarnos a Él; ¡que nuestras manos, tan ávidas de asir, se dejen más bien atrapar por las suyas; que este contacto sea un vínculo que nos haga posesión suya; que, inclinándonos hacia Él, sintamos posar sobre nosotros su soplo adorable y que por Él recibamos el bien de Dios!

Todo lo que nosotros hemos visto, oído, sentido, gustado y tocado de vuestro Hijo, ¡ayúdanos a conservarlo sin fin en nuestro corazón!

Madre llena de gracia

LA INMACULADA CONCEPCIÓN (II)

**LA PURÍSIMA. Día grande en el cielo.
8 de diciembre de 1854.**

El Papa Pío IX declara que *«es verdad revelada por Dios que la Bienaventurada Virgen María en el primer instante de su concepción fue preservada inmune de toda la mancha de pecado (labes: caída, ruina; daño, perdición, corrupción, vicio; enfermedad, azote, calamidad; torpeza, infamia, deshonor), que lleva consigo la culpa original y esto en virtud de (en consideración a) los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano».*

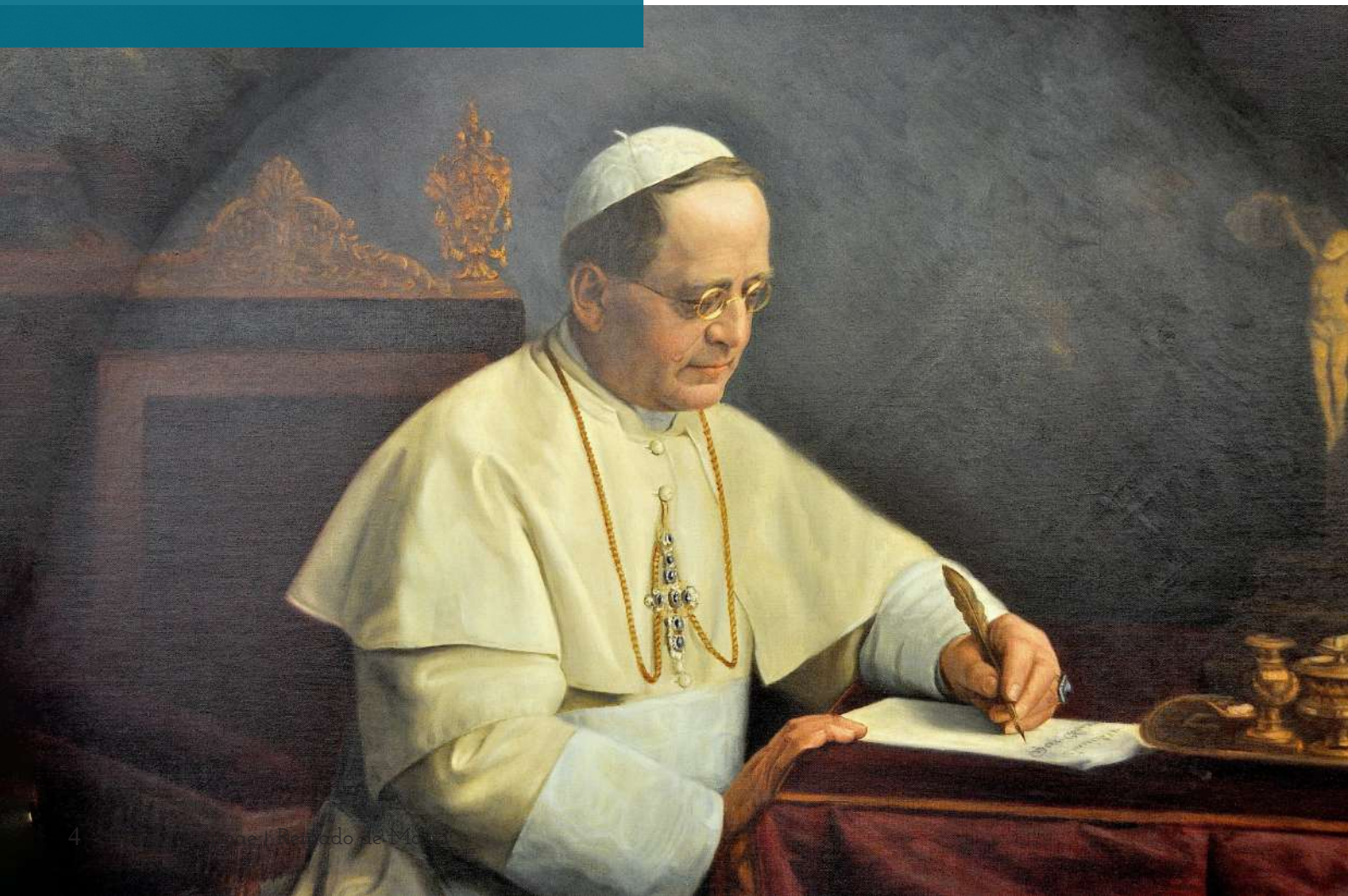
Como consecuencia de la preservación del pecado original: **Creemos firmemente que la Santísima Virgen María en el primer instante de su concepción inmaculada fue enriquecida con una plenitud inmensa de gracia, superior a la de todos los ángeles y bienaventurados juntos.** Es el aspecto *positivo* de la inmaculada concepción de María, mucho más sublime todavía que la mera preservación del pecado original, que es su aspecto *negativo*.

En la Sagrada Escritura se insinúa esta doctrina, aunque no se revela expresamente. En efecto, el Ángel

de Nazaret se dirige a María con estas palabras: *«Ave María, llena de gracia, el Señor es contigo»* (Lc 1,28).

Esa llenura o plenitud de gracia no hay razón alguna para circunscribirla al tiempo de la anunciación y no antes. Habiendo sido concebida en gracia, lo más natural es que tuviera esa plenitud desde el primer instante de su concepción. Eso mismo parece insinuar el verbo *es*: no *fue*, ni *será*, sino simplemente *«es»* sin determinar especialmente ningún tiempo.

La bula *Ineffabilis Deus*, por la que Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada



Concepción, comienza con el siguiente párrafo: «[Dios] eligió y señaló, desde el principio y antes de los tiempos, una Madre, para que su Unigénito Hijo, hecho carne de Ella, naciese en la dichosa plenitud de los tiempos; y en tanto grado la amó por encima de todas las criaturas, que en sola Ella se complació con señaladísima benevolencia. Por lo cual, tan maravillosamente la colmó de la abundancia de todos los celestiales carismas, sacada del tesoro de la divinidad, muy por encima de todos los ángeles y Santos, que Ella, libre siempre absolutamente de toda mancha de pecado y toda hermosa y perfecta, manifestase tal plenitud de inocencia y Santidad, que no se concibe en modo alguno mayor después de Dios y nadie puede imaginar fuera de Dios».

Dios ensanchaba continuamente la capacidad receptora del alma de María, de suerte que estaba siempre llena de gracia y, al mismo tiempo, crecía continuamente en ella. **Siempre llena y siempre creciendo: tal fue la maravilla de la gracia Santificante en el Corazón inmaculado de la Madre de Dios.**

Fue esta una obra tan sobreespléndida que ante María Dios exclama: «Toda Ella está muy bien hecha»; y... «hermosa eres amada mía, encantadora (= imponente, terrible es la palabra hebrea)...retira de mí tus ojos porque me subyugan (= me fascinan, me hieren, me asaltan, me vigorizan, me alientan)...una es mi paloma, única mi perfecta (es decir, mi pura, mi tersa, mi límpida, mi nítida, mi exenta de polvo y paja, de escoria, que no sea Yo; mi cristalina, mi intacta, mi elegante) única es Ella... la

preferida (la favorita)... Viéronla (los Santos) y exclamaron: ¡Quién es esta que surge resplandeciente cual la aurora, hermosa cual la luna, deslumbradora como el sol (= es espléndidamente bella), imponente como batallones” (Ct 6, 4ss).

Hablamos de plenitud de GRACIA. Es decir, que desde el primer instante la Virgen Santísima poseyó ese don divino que nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria. ¡La gracia! Preciosísimo regalo de Dios que nos hace partícipes de su naturaleza divina y por eso nos llamamos hijos de Dios, y lo somos en efecto.

Esta gracia de Dios, o gracia Santificante, que transforma la esencia del alma, debe crecer más y más en las almas, y nunca llegaremos en esta vida a un límite que ya no se pueda crecer más. Porque no es el alma como un depósito lleno en el que no cabe una gota más, sino como los ríos, que, según van creciendo, ensanchan su cauce.

Pues bien, la gracia Santificante puede crecer muchísimo, hacernos “archimillonarios”, y en nosotros está el hacer que crezca y se desarrolle en grado inconmensurable. Se nos da en el Bautismo como semilla, como granito de mostaza, como dice el Evangelio, llamado a crecer y desarrollarse en árbol frondoso.

Pero el alma humildísima de María no recibió, como nosotros, un grado de gracia más o menos grande; la Madre recibió en el primer instante de su Concepción más gracia que todos los Ángeles y Santos



juntos, porque así lo requería la dignidad de Madre de Dios a que era predestinada.

Con esta integridad de gracia inicial tan extraordinaria, que no era en Ella absoluta, como la de Dios, sino relativa, siempre capaz de mayor aumento, empezó su fidelidad con tanto afán y generosidad que, según el sentir de los Santos Padres, doblaba la gracia cada instante de su vida, hasta alcanzar una plenitud inmensa, incomprendible, solamente inferior a la de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

María nos pertenece

El Papa Pío XII se refirió en varias ocasiones a la Belleza de María:

«... Al cumplirse cien años desde que nuestro glorioso predecesor Pío IX, con la fuerza de su magisterio infalible, engastó una perla más en su corona, proclamándola Inmaculada, tendremos delante de los

ojos la imagen de la Virgen Santísima, y al hablaros os invitaremos a mirarla para que quedéis encantados, para que la imitéis y os sintáis sostenidos y protegidos por Ella...

Mirad a María, ¡qué bella debe de ser la Virgen! En el rostro de su propia Madre, Dios ha recogido todos los resplandores de su arte divino. ¡La mirada de María! ¡La sonrisa de María! ¡La dulzura de María! ¡La majestad de María, Reina del cielo y de la tierra! ... la hermosura de María se distingue sobre todas las hermosuras, que parecen sombras junto a Ella. María es la más bella de todas las criaturas.

No es solo la belleza natural la que se refleja en aquel rostro. Dios ha revestido su alma con la plenitud de sus riquezas por un milagro de su omnipotencia y ha hecho pasar a la mirada de María algo de su dignidad sobrehumana y divina. Un rayo de la belleza de Dios brilla en los ojos de su Madre.

Como hijos e hijas de María, llevad en las facciones de vuestra alma el parecido de la Madre del cielo. Haced pasar, a través de un mundo sepultado en las tinieblas y cubierto de fango, haces de luz y el perfume de una pureza incontaminada». (8-12-1953)

«Quien se ha consagrado a María le pertenece de manera especial. Se ha convertido como en un Santuario de la Santísima Virgen. La imagen de María le ayuda a apartar con energía todo pensamiento malo. El amor de María le da el coraje para lanzarse a grandes cosas: vencer el respeto humano, sacudir el egoísmo, servir y obedecer con paciencia. La mirada fijada interior-

mente en Ella se aficiona a la pureza, a la humildad, a la caridad, de las cuales el alma de la Virgen estaba radiante. Cobra odio al pecado y lo combate en sí mismo y le hace la guerra con todas sus fuerzas. Cuando ve a la Inmaculada pisar a la serpiente infernal, cuando contempla a la Madre de Dios elevar entre sus brazos a su divino Hijo, su voluntad no puede tener ninguna complacencia por el mal, al contrario, está orgulloso de pertenecer a Jesús y a María, y sabe también que María lo apremia a hacer todo lo que



Jesús manda o desea». (26-7-1954)

María Inmaculada es decir triunfo de Dios. Un triunfo de Dios completo, eso es María.

La Inmaculada nos dice que, para acoger a Jesús, que es la misma Santidad, solo hay un camino: a Jesús solo le puede ofrecer hospitalidad un corazón enteramente puro e inmaculado.

Dios nos da una Madre que colma todas las aspiraciones, aun las que en ensueños

podamos aspirar. La Inmaculada es un «fuera de serie» del Espíritu Santo. María es una maravilla en la que lo que hemos descubierto queda muy por bajo de lo que se puede descubrir.

María, Madre-Inmaculada, la de la Santidad perfecta es para mí el máximum de garantía; es la garantía perfecta. En Ella puedo depositar toda mi confianza. En ella estoy perfectamente asegurado. Constituye un seguro de por vida y universal, nada cae fuera de él.

María es la guía, la guía para Dios. Es una guía segura porque es Inmaculada, no hay en ella error. Toda Ella es luz de Santidad. No hay en Ella desviación. No ha habido en Ella alianza alguna, aun la pasajera o mínima de una insignificante imperfección, con el demonio, nuestro enemigo, el principal enemigo, el mortal, el que siempre está en el fondo de todo enemigo nuestro, manteniendo y avivando las enemistades.

La Inmaculada toda ella es una firme y sólida repulsa, no digo del pecado sino de la sombra de pecado; la Inmaculada es la detectora clarividente del pecado. Asociado a Ella detectarás el pecado, repelerás el pecado.

Nosotros tan débiles ante lo violento de las tendencias pasionales, ante el brillo aparente de las sugerencias del mal. Tener una Madre Inmaculada es un tesoro nunca lo bastante alabado.

Pongámonos bajo la dirección de María: el camino que Ella te señale es un camino recto y seguro para el encuentro con Dios.

INMACULATIZAR EL MOMENTO PRESENTE

Dios desea que vivamos de Ella, por Ella y con Ella. Y para ello, «Inmaculatar el momento presente».

«**A** MEMOS A DIOS PORQUE ÉL NOS HA AMADO PRIMERO» (1JN 4, 19). SI ESTO SE DICE DE TODOS, ¿QUÉ DECIR DE MARÍA? ELLA OCUPABA LA MENTE DE DIOS MÁS Y MEJOR QUE TODOS LOS DEMÁS. LA CREACIÓN ENTERA ES UN ENSAYO DE DIOS HASTA QUE LLEGÓ A FORMAR A MARÍA, SU OBRA MAESTRA. TODO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO SON PROFECÍAS, SÍMBOLOS Y FIGURAS CUYO OBJETO ES EL MESÍAS Y, JUNTO A ÉL, SU MADRE..

María es el pensamiento dominante de Dios. Y su deseo es que sea el nuestro, que vivamos de Ella, por Ella y con Ella. Ver en todo la imagen de María, como Ella lo es de Dios. Y para ello, “Inmaculatar el momento presente”.

Escribía el P. Molina:

«¿Cuál es el puesto de Santa María en tu vida? El puesto de Santa María es el prototipo de todo el Plan de Salvación trazado por Dios. Según es Santa María, debes configurarte tú. Y Santa María es Inmaculada».

Inmaculada, es decir, la sin pecado, la alérgica a toda desviación de la Voluntad Divina, la llena de gracia. Ella es la permanentemente llena de los dones de Dios, de la manera de ser de Dios.

¿Y cómo vivir ese modelo que es Santa María? Una consigna: “**Inmaculatar el momento presente**”.

Inmaculatar el momento presente es llenarlo de Santa María, es decir, de la Voluntad de Dios. Es romper los límites de nuestra estrechez para vivir

sumergidos en el océano de gracia de Santa María. Perdernos en el abismo del interior de María y transformarnos en sus copias vivientes.

¿Y qué debemos hacer? Colaborar con Dios, abrirnos a Él mediante la fe. Decirle a Dios que “sí”. Y esta respuesta son **dos cosas. Una: “He aquí la esclava del Señor”,** es decir, la sometida a Dios con sumisión dócil, total. Otra: “**Hágase en mí según tu Palabra**”, es decir, disponibilidad incondicional, ilimitada, irreversible.

Inmaculatar el momento presente es envolver nuestra vida en un profundo silencio; que solo se oiga el trabajar de Dios. La Inmaculada vive profundamente a Dios, guarda silencio. Su silencio es un acumular para derramar. Es repliegue para un despliegue. Es el silencio del disponible, del receptor, del profundo, del pleno, del fecundo, del dueño de sí, del maduro, del fiel, del humilde. Cuando San Pablo nos habla de Santa María, dice así: «Jesús, el nacido de mujer» (Gal 4, 4). Ella es esa mujer, pero no se la nombra. Destino de María: quedar siempre

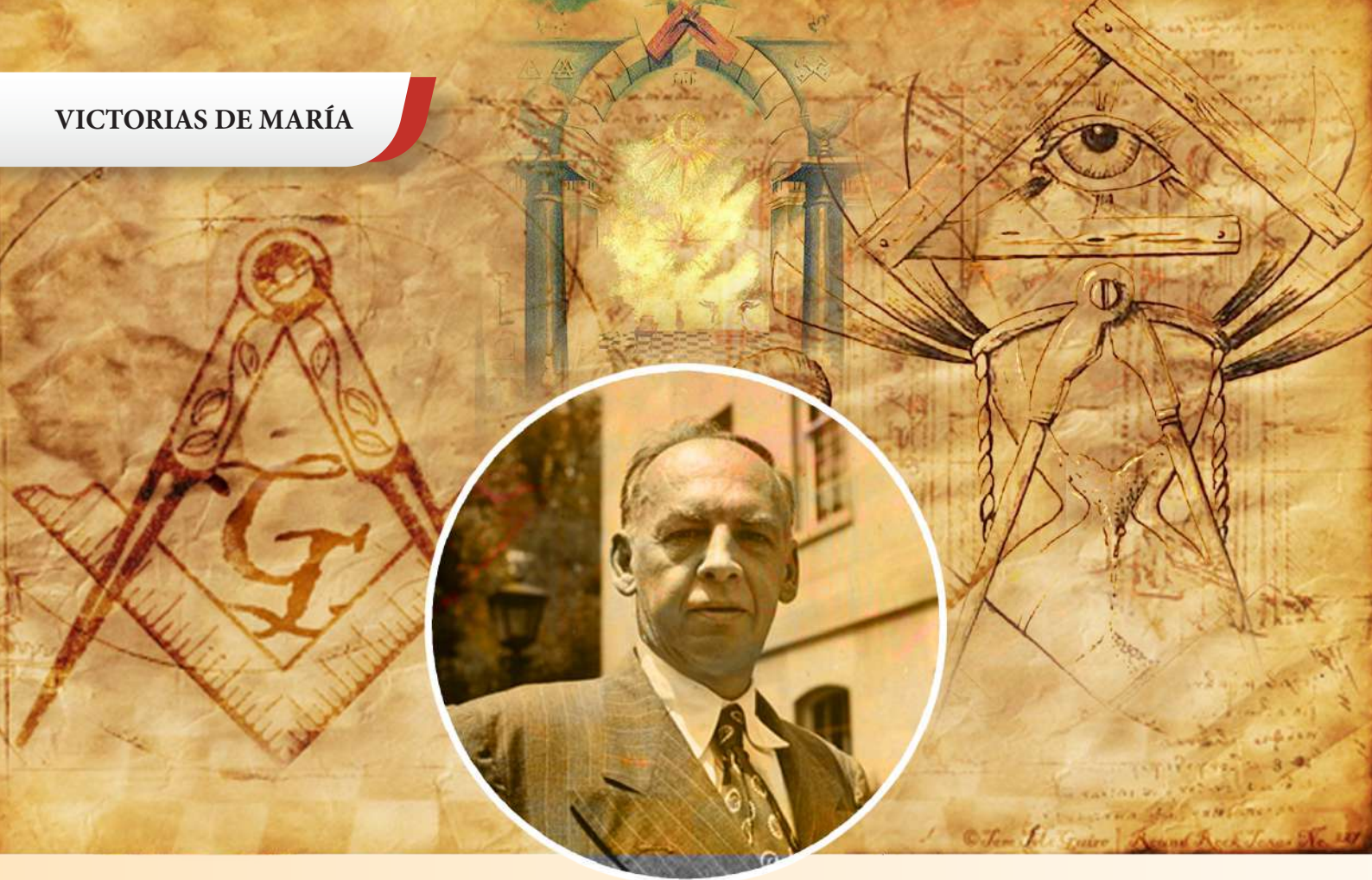


atrás, escenario oculto, anónimo, donde se exhibe solo Dios.

Inmaculatar el momento presente es ser meras flechas indicadoras de Dios. La Señora no dice relación a sí. Toda Ella dice relación a Dios. Es el eco de Dios, que no dice ni repite sino a Dios. Así nuestras vidas.

Inmaculatar el momento presente es prestar ayuda adecuada. Santa María aparece junto a Jesús en el olvido del que pone todo lo suyo al servicio del otro. La unión exige que depongamos particularismos y limemos todo aquello que puede herir o impedir la canalización de la vida a través de la unión.

¡Bendito y alabado sea Dios por haberla creado! ¡Bendito sea por haberla preservado del pecado original! ¡Bendito sea por haberla hecho Madre suya sin menoscabo de su virginidad! ¡Bendito porque le ha dado ocasión de merecer! ¡Gracias por asociarla a su plan salvífico! ¡Gracias porque es nuestra Mediadora y Abogada! Sí, Dios mío, te alabo por Santa María, porque así te plugo».



DEVUELTO POR LA MADRE DE LA

Misericordia



Frecuentemente, los caminos de la misericordia de Dios son también los caminos de la «Madre de la misericordia». La siguiente historia de conversión lo confirma.

Se trata de un hombre que nació en Indiana, un estado norteamericano con fuerte impregnación comunista. Fue educado en un ambiente católico, pero a los doce años dejó la casa paterna, abandonó su fe y se convirtió en un agitador social e instigador de huelgas laborales.

En el transcurso de estas luchas, fue apesado unas veinte veces. Así se convirtió en «mártir» de la cuestión social. A lo largo de un decenio (1935-1945) fue el abanderado de los proletarios. Su nombre se hizo famoso como editor responsable de un importante periódico rojo y miembro

del comité nacional del partido comunista.

Sin embargo, en lo más íntimo de su corazón, latía la añoranza por la fe de su infancia. Quizá por esto intentó varias veces la unión y reconciliación —imposible— entre el comunismo y la iglesia católica.

Sus ideas le pusieron pronto en agudo enfrentamiento con **Monseñor Fulton Sheen**, celoso predicador desde las antenas de la radio y campeón contra esas ideas ateas.

En 1936 tuvo lugar un encuentro entre ambos en Nueva York. Sería la hora decisiva para el abanderado del comunismo. «**Nosotros, los comunistas, y Vds., los católicos, hemos de colaborar juntos para liberar al pueblo. Esta política de brazos abiertos será la que nos traiga la salvación**». Así se expresaba este iluminado.

Un sacerdote intentó pacientemente convencerle de sus errores. De nada valió. Entonces, Monseñor Sheen dijo sorprendentemente: «**Ahora, querido amigo, permítasenos hablar de la verdadera y última salvación del mundo, del signo de salvación que Dios nos ha dado para nuestro tiempo**». Y durante una hora, el comunista estuvo oyendo muy atentamente cómo el sacerdote hablaba de la Santísima Virgen. Fue la primera llamada. Todavía estuvo enganchado a esa funesta ideología durante nueve años, pero la Madre de misericordia no abandonó ni un momento a su hijo. La

intercesión de María hizo, primero, que abandonara su unión con una mujer divorciada, luego, que volviese a rezar... Y así, mientras escribía sus artículos, a veces musitaba un *Ave María*. Las hermosas palabras de Monseñor Sheen sobre la Madre de Dios despertaron en él un pasado que creía muerto, resurgió luminoso el recuerdo de su familia, congregada cada noche para rezar el Santo Rosario. Y otra vez volvió a tomar en sus manos el rosario y, al rosario, debió su conversión.

El 10 de octubre de 1945 anunció por radio la noticia que se oyó por toda América: «**Con alegría profunda me es grato comunicarles a todos Vds. que yo, gracias a la divina gracia, he vuelto a encontrar total y absolutamente la fe de mis mayores, reintegrándome a la iglesia católica. El poder volver a recibir los Santos Sacramentos es para mí la mayor alegría y el regalo más precioso del cielo. Y ahora que vuelvo a la verdadera casa paterna de Dios, he de decir con la máxima franqueza que el comunismo y la Iglesia católica son incompatibles**». Esta noticia extraordinaria que fue publicada por todos los periódicos, iba firmada con el nombre del antiguo jefe comunista: Louis Franz Budenz.

En el libro que luego publicó, Franz dio testimonio ante todo el mundo de que su historia no era otra que la historia de la ayuda de María en su vida, por eso dedicó el libro «*A la Inmaculada Concepción*».

Venerable Fulton Sheen, Obispo de Estados Unidos, fue un gran predicador, escritor, misionero y maestro de la fe católica. Fue conocido por su predicación y, sobre todo, por su trabajo en televisión y radio. Dio a conocer a miles de personas el Evangelio de Cristo con gran humor y genio.



Santa Laura Montoya

FUNDADORA DE LAS MISIONERAS
DE MARÍA INMACULADA Y
SANTA CATALINA DE SIENA



«**M**e parece que, en este siglo de misiones, el amor a María se extenderá más porque la difusión de la fe lo necesita». (Laura Montoya)



Santa Laura Montoya Upegui nació en Jericó (Antioquia), pequeña población colombiana, el 26 de mayo de 1874. A los dos años perdió a su padre y tuvo que enfrentar una dura infancia. A los 16 años ingresó en la Normal de Institutoras de Medellín, para ser maestra elemental y ganarse así el sustento diario. Llegó a ser una erudita en su tiempo, notable pedagoga, formadora de generaciones cristianas, escritora y mística profunda.

En un momento de su trayectoria como maestra, se sintió llamada a realizar «la Obra de los indios». Su intenso amor a la Virgen la fue preparando para esta durísima misión y pronto María

se convirtió en su motor, su guía, su baluarte, su mejor aliada en la reeducación de los indígenas. Decía:

«Ella, la Señora Inmaculada, me atrajo de tal modo, que ya me es imposible pensar siquiera en que no sea Ella como el centro de mi vida. Cuando he sufrido mucho, Ella se me parece a una sonrisa que me alumbra en el dolor. ¡En ella tengo puesta mi esperanza para todo!»

Sus ojos deben ser el cielo del Cielo.

Si Jesús es mi dolor, Ella es mi alegría; pero una alegría que se convierte en algo celestial que no tiene nombre. Yo quisiera que todos los hombres



supieran lo que es Ella para el corazón que la ama».

En 1914 fundó las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, para hacer realidad su ideal misionero. Con cinco compañeras partió hacia lo desconocido, para abrirse paso en la tupida selva. Iban, no con la fuerza de las armas, sino con la debilidad femenina apoyada en el Crucifijo y sostenida por su gran amor y confianza en María, la Madre y Maestra de esta Obra misionera.

Además de las incomprendiciones y desprecios por parte muchos, tuvo que enfrentar la dura labor de reeducar unas mentes salvajes y dañadas por siglos de discriminación, abandono y maltrato. Comprendió que para hacerles conocer y amar a Dios debía valerse del amor a María. Por eso lo primero que hizo en su tarea educadora fue enseñarles que tenían una Madre. Para ello se valía de alguna imagen o cuadro y se las hacía admirar

y amar. Poco a poco el amor de «**María, madre mía**» fue abriendo el camino.

Para los indios María fue su primer conocimiento y su primer amor puro. Su imagen en un cuadro era lo primero que veían y aprendían a estimar como elemento civilizado, delante de su imagen se les daban todos los conocimientos y repetían la dulce jaculatoria: «María, madre mía, sálvame».

El amor a la Santísima Virgen se impone.

La Madre Laura relata en su Autobiografía:

«Una vez me decía un indio que no quería ni a Dios, ni a mí, ni a las Hermanas, ni el cielo ni nada. Entristecida le dije:

—¿De suerte que tampoco quiere usted a María Madre mía?

Con viveza, como quien defiende un derecho que van a usurparle me dijo:

— ¡María Madre mía, esa sí quiere yo!

— No tardará mucho en convertirse —les dije a las Hermanas—, porque María es la puerta de la fe. Efectivamente, cuando ya estuvo bien preparado, pedía el Santo bautismo y se hizo un buen cristiano».

Cuando entraba María en sus almas, el amor a Dios y las demás verdades cristianas las recibían con facilidad. Ella misma decía a sus hijas: **«El amor a la Santísima Virgen es señal de predestinación y la vía más segura para llegar a la perfección. María es la Reina de la Misiones... ¡Amen a María y verán subir las almas de los indios al cielo!»**

Murió en Medellín el 21 de octubre de 1949. Fue canonizada por S.S. Benedicto XVI y su fiesta se celebra el 21 de octubre.

SER MUY
AGRADECIDOS
CON DIOS,

de Quien lo recibimos todo

Nuestra vida entera debería ser un continuo canto de gratitud, como fue la vida de María. Vamos a verlo...

El 19 de agosto de 1917 los Pastorcitos de Fátima tuvieron la cuarta aparición de Nuestra Señora. Algunas personas devotas habían ido depositando dinero en la Cova de iría, por lo cual Lucía preguntó a la Virgen qué debía hacerse con ese dinero. Ella contestó que se hicieran dos andas: una debía llevarla Lucía con Jacinta y otras dos niñas vestidas de blanco y la otra Francisco con otros tres niños.

Las andas a que el mensaje se refiere no eran andas de transportar imágenes, sino para llevar en procesión colectiva los donativos que el pueblo ofrendaba al Señor. Era costumbre agradecer a Dios sus beneficios, ofreciéndole algo del fruto de sus cosechas. Estos donativos, recogidos por mayordomos que los colocaban en andas, eran llevados procesionalmente en los días de las grandes solemnidades. Después de la Misa solemne, se ofrecían a Dios en agradecimiento por los beneficios recibidos.

Con esta respuesta, Nuestra Señora mostró cuán agradable es a Dios este sencillo acto de gratitud y cómo nosotros debemos tener para con Dios atenciones de reconocimiento por tantos beneficios como recibimos de su mano diariamente.



Precisamente el acto de adoración que se debe a Dios se funde con el amor, con el reconocimiento, con la gratitud, porque a nadie debemos tanto como a Él. Por eso en la Santa Misa el sacerdote dice: «Es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar...»

Nuestra vida entera debería ser un continuo canto de gratitud, como fue la vida de María.

El agradecimiento nos capacita para descubrir el don que Dios me quiere dar con todo lo que acontece en mi vida, no solo lo que me parece bueno sino también lo que me parece no tan bueno. El don de la fe nos ayuda a descubrir lo que dice San Pablo: «Todo redundará en bien de los que aman a Dios». (Rm 8, 28).

Bajo este prisma, todo lo que ocurre en nuestra existencia tiene sentido. Todo se transforma en gracia. De ordinario, los consuelos, las gracias sensibles y todo aquello que nos atrae, lo recibimos con gratitud y creemos que Dios nos lo envía; pero ¿por qué no recibiremos con la misma gratitud aquellos acontecimientos que son dolorosos y crucificantes? «Si hemos recibido de Dios los bienes, ¿por qué no hemos de recibir los males»? (Job 2, 10).

En general, debiéramos recibir de la mano de Dios todo con mucho amor y alegría, solo porque Él nos lo da. Supongamos que Nuestro Señor se apareciera en medio de nosotros y a cada uno le

diera un paquete cerrado. Yo no sé lo que contendrá mi paquete; pero **¿no es verdad que, antes de saber lo que contiene, ya debo recibirlo con mucha gratitud solo porque Él me lo da y viene impregnado de su amor?**

Así deberíamos portarnos siempre respecto de lo que Dios dispone. Debemos recibir cada día como Él nos lo manda: es un paquete cerrado que nos da y que viene impregnado de su amor.

¿Para qué nos inquietarnos inquiriendo si el día de hoy será bueno o malo, alegre o triste? Una sola cosa debe bastarnos: saber que Jesús nos lo envía y que es presente de su amor. Si nosotros cuando amamos a alguien buscamos siempre hacerlo feliz y darle lo que sabemos que le va a ayudar, ¿cuánto más Dios que nos ama como nadie nunca nos ha podido ni nos podrá amar?

Aprender a descubrir en cada acontecimiento de nuestra vida un regalo de Dios, hará que nuestro amor hacia Él sea cada vez más intenso, y el saberse amado por Dios produce en el alma una alegría y una paz muy superior a todo lo que podamos encontrar en este mundo.

Por eso, en este mes, podríamos hacer un listado que nos ayudará a descubrir cómo Dios nos ha amado de manera singular en este año que termina.

Ha sido un año muy difícil en diversos aspectos: la pandemia, la guerra, la crisis económica, la violencia, los

desastres naturales y, añadido a todo eso, la situación personal de cada uno: problemas de salud, familiares, económicos, laborales, etc. También detrás de todo eso ha estado la mano de Dios, cuidándonos, protegiéndonos, haciéndonos ver las cosas desde otra óptica, desprendiendo nuestro corazón de las cosas terrenas para hacernos pensar más en las del cielo, acercándonos más a Él...

Y ¡cuántas gracias espirituales, cuántos detalles de cariño, cuantas alegrías y goces nos ha permitido también experimentar en nuestra vida y en la de nuestros seres queridos! Solo pensar en que está con nosotros en la Eucaristía, en que nos ha dejado a su Madre como Madre nuestra que nos acoge y consuela, el gran, grandísimo don de la fe... Por todo ello y tanto más podríamos sacar este balance: ***Este año que acaba ha sido un año colmado de bendiciones.***

Gracias Señor, porque descubro que tu amor misericordioso vela siempre por mí y que nunca me abandonas. Ahora pongo en tus manos el año que comienza, para que yo aprenda a descubrir cada vez más tu infinito amor y ternura detrás de todo acontecimiento de mi vida.

También nosotros, como María, no debe caerse de nuestros labios la oración: ***«Proclama mi alma la grandeza del Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha hecho obras grandes en mí».***

NUESTRO
AGRADECIMIENTO A

María

Ante el fin de año, María nos invita a ser agradecidos por los beneficios de Dios, como este de tenerla como Madre. Ella es la Inmaculada, sin pecado. Para agradecer y asemejarnos a Ella, procuraremos evitar los pecados. Confiamos: ¡Ella nos va a ayudar!



Diciembre: últimas semanas de un año que terminará pronto. Se puede hacer un balance de sucesos buenos y malos, éxitos y fracasos. La entrega a Dios por Santa María es un motivo de gran esperanza. Miraremos con sus ojos, con optimismo sobrenatural, con inmensa gratitud.

Es necesario este agradecimiento para avivar el amor. Brota espontáneamente al recordar cada día los beneficios recibidos, sin nosotros merecerlo. Muchas veces tendemos a ver lo negativo y muy poco lo positivo. Hagamos un esfuerzo, con María, para enumerar esas cosas preciosas que a veces se nos pasan desapercibidas:

Por ejemplo, beneficios materiales como el de la

vida, el de una familia, el de una educación, vivienda, alimentos, salud, trabajo, amigos, las habilidades que tenemos, las oportunidades de este año...

Beneficios sobrenaturales: la gracia del bautismo que nos ha hecho hijos de Dios, el perdón misericordioso de Dios en la confesión, las oportunidades que nos da, los buenos ejemplos, los sacramentos, su Pasión redentora, su Providencia y gobierno que puede sacar bienes de los males, etc.

Sobre todo, miremos desde la fe que ahora somos de la Inmaculada, vivimos bajo su manto, bajo el torrente de sus gracias... Jesús ha compartido con nosotros su misma Madre, toda Inmaculada. Nos hemos consagrado a Ella.



Es una nueva causa de gratitud a Dios: por la Inmaculada. (In-maculada quiere decir sin mancha). Es toda pura, tersa, translúcida, limpia, sin tacha, nítida, intacta, cristalina, sin fealdad, sin pecado, sin sombra, sin suciedad... Sin el pecado que a nosotros nos ensucia.

“En Ella no hay obstáculo, no hay pantalla, no hay nada que la separe de Dios. Su relación con Dios está libre de la más mínima fisura; no hay separación, no hay sombra de egoísmo, sino una perfecta sintonía: su pequeño corazón humano está perfectamente «centrado» en el gran Corazón de Dios” (P. Molina).

Ella es la lámpara del Cordero, Mujer repleta de Luz, pureza absoluta, santidad perfecta.

Y lo es para nosotros. Su pureza inmaculada es para ‘inmacula-

tizar’ a sus hijos, para *contagiarnos* sus bienes. ¿Qué madre hay que, teniendo un hijo necesitado, pobre, no se alegra colmándolo de los bienes cuantiosos que ella tiene?

Acercarnos a Santa María Inmaculada, vivir de Ella, ser sus prolongaciones... es para poder imitarla, copiarla, y quien copia la blancura queda blanco.

El Corazón es símbolo de toda la persona, en su riqueza interior. Vemos cómo es María en sus pensamientos, afectos, sentimientos, decisiones... Desde su Concepción este Corazón está todo *inmaculatizado*: Pensamientos, afectos, sentimientos, etc. = llenos de Dios, sin mancha, no tocados por el demonio, ni mota de egoísmo.

Negar de raíz el propio egoísmo, las pasiones desordenadas, y vivir la caridad como María la vivió, es repeler el pecado.

Imitar su Corazón, consagrarnos a él, querrá decir que negamos nuestros planes, sentimientos, deseos, tristezas y alegrías, etc. que pueden estar mezclados de egoísmo o vanidad. Y es para perfeccionarlos: trasplantamos los suyos, todos agradables a Dios, santos, sin pecado, llenos de amor auténtico, del Espíritu Santo.

Como ejemplos de cómo María transforma a las almas con su sola presencia, vemos a santos como Francisco y Jacinta Marto, videntes de Fátima. Ella cambió sus vidas.

Y en nuestros días, hay numerosas conversiones debidas a la Virgen, de gente alejada de Dios, o simplemente de otras religiones, como musulmanes, o judíos como Alfonso Ratisbona. Y estos nuevos cristianos son enormemente fervorosos,

guiados por el Espíritu Santo.

La Inmaculada es la solución que Dios nos pone en bandeja para estos tiempos en que el mundo se aleja más de Dios.

Recurrir a Ella, vivir con Ella. Y no solo nosotros sino ir en busca de otras personas que no la conocen, para acercarlas a María. Ella tocará sus corazones con la gracia, y su obra es segura. Se cumple hoy la predicción de San Luis María:

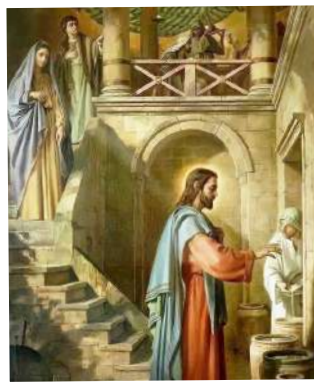
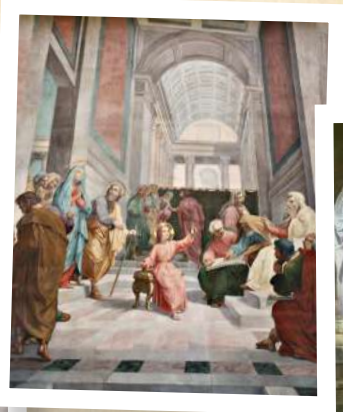
“María debe resplandecer, más que nunca, en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia: en misericordia, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica...” (VTD 50)

Santa María, Inmaculada, nos ayude a detectar, a combatir lo que en nosotros no le agrada a Dios. Pero no con tristeza, sino con alegría y amor confiado de hijos de Dios, con la esperanza de que ‘al fin su Inmaculado Corazón triunfará’.

El P. Molina te diría: *“En Ella nunca ha habido alianza alguna con el demonio, nuestro enemigo, aún por la más mínima e insignificante imperfección. La Inmaculada es toda Ella una firme y sólida repulsa al pecado, y hasta la sombra del pecado. La Inmaculada es la detectora clarividente del pecado. Asociado a Ella, consagrado a Ella, repelerás el pecado”.*

Para nosotros, tan débiles ante lo violento de las tendencias pasionales, tener una Madre Inmaculada es un tesoro nunca lo bastante alabado.

Ponte bajo la dirección de María: el camino que Ella te señala es un camino recto y seguro para el encuentro con Dios.



LAS BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados los mansos

La Virgen Santísima nos quiere felices. Por eso nos insiste: «*Haced lo que Él os diga*». Jesús, en el Sermón del monte, en la segunda bienaventuranza, proclama: «*Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra*». (Mt 5, 5)

Poseer la tierra es una idea bíblica fundamental. El profeta Isaías (57, 13 y 60, 21) dice que es el privilegio del futuro pueblo de justos. En la primera carta de San Pedro (1, 5) el objeto de la herencia ya no se expresa con la palabra «tierra», sino con su traducción teológica “Reino de Dios” o “Vida eterna”. Promesa de la tierra-heredad del Señor, la definitiva, la tierra-reino de Dios, la tierra-vida eterna.

Como poseedores de esta herencia de vida eterna, que es el Reino de Dios, se declaran bienaventurados, felices, los mansos.

Es decir, felices las personas que son los benignos, porque

ellos poseerán el corazón de Dios. Bienaventurados, sí, los que soportan con resignación, los golpeados, y a pesar de ello no son iracundos, no engreídos, que saben mantenerse serenos en paciencia, amabilidad; los afables, los no violentos porque así es el corazón de Dios: «Decid a la Hija de Sión: *He aquí que viene a ti tu Rey afable, subido sobre una asna y sobre un hijo de la dócil acostumbrada al yugo*» (Mt 21, 5).

El manso es el hombre que ha aprendido a dominar todas las manifestaciones descompuestas de su yo: irritación, desdén, cólera, espíritu de envidia o de venganza; y es también el hombre que ha

renunciado a la tentación de imponerse, de hacerse valer y de dominar a los otros con prepotencia. Empresa ardua para una naturaleza en la que el egoísmo y el orgullo intentan de continuo afirmarse y exigir sus derechos.

Es el hombre forjado por el Espíritu Santo, Espíritu que dobla lo que está rígido, derrite lo que está duro, aplaca toda cólera, suaviza toda aspereza. Es el Divino Paráclito, Espíritu de dulzura, el que dobla interior y suavemente la voluntad del hombre, la inclina a la bondad, humildad y mansedumbre.

La mansedumbre atrae y conquista los corazones. Jesús quiere que sus discípulos

sean esos mansos que van a la conquista del mundo no con medios que exasperan y provocan reacción adversa, sino con la dulzura, la paciencia y la longanimidad. «Mirad que os envió como corderos en medio de lobos» (Lc 10, 3).

María, Maestra del Maestro de la mansedumbre.

Como la vida de Cristo en sus primeros años se desarrolló en el ambiente de constantes contrariedades y privaciones que hubo de sufrir la Sagrada Familia, Cristo vio siempre en su Madre Santísima ejemplos de serenidad, de paz interior y exterior, de mansedumbre y suavidad en el trato con todos. Belén, Egipto y luego Nazaret fueron las tres aulas principales donde María ejercitó ese sublime magisterio.

Cuando Jesús, a los doce años, se quedó en el templo, al encontrarle la Virgen, dejó libre salida al inmenso dolor de su corazón: «Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? — ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en las cosas de mi Padre?» (Lc 2,48-49). Es indudable que la corteza exterior de estas palabras de Jesús tiene apariencias de aspereza. Pues bien, ante esta contestación, a pesar de que María no la entendió plenamente, contesta con un humilde y mansísimo silencio, sufriendo esa respuesta desabrida y venerándola con gran reverencia y amor.

Otro pasaje: Caná de Galilea. «No tienen vino» (Jn 2,3). La respuesta de Cristo fue rápida: «¿Qué tenemos que ver tú y yo, mujer?» (Jn

LA MANSEDUMBRE ATRAE Y CONQUISTA LOS CORAZONES. JESÚS QUIERE QUE SUS DISCÍPULOS SEAN ESOS MANSOS QUE VAN A LA CONQUISTA DEL MUNDO NO CON MEDIOS QUE EXASPERAN Y PROVOCAN REACCIÓN ADVERSA, SINO CON LA DULZURA, LA PACIENCIA Y LA LONGANIMIDAD.

2,4). María ni se turbó, ni quejó, ni respondió palabra alguna, ni se tuvo por injuriada, y, lo que más admira, no perdió la esperanza de ser oída.

Discípula del Maestro de la mansedumbre. De ese Jesús que se define como dulzura, alivio, refugio, descanso de las almas: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29).

Al encontrarlo en la calle de la amargura vio cómo en medio de tanto dolor y afrenta, olvidándose de sí mismo, el mansísimo Cordero de Dios abrió su boca, no para quejarse, sino para consolar a las piadosas mujeres que lloraban de pena al verle pasar. Cuando los tormentos y las injurias llegaban a un grado tal que nos hace estremecer, contempló cómo su Hijo decía: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen» (Lc 23,24).

«Maltratado y afligido, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero» (Is 53, 7). Si Cristo fue el «Cordero de Dios» (Jn 1,29), tan manso que no abrió su boca, la Virgen su Madre, digna discípula tampoco abrió sus labios para balar cuando mataban al Cordero inmaculado, aunque sentía los dolores y penas e injurias de su Hijo

más sin comparación que si Ella misma los sufriera en su persona.

No fue áspera ni dura con los enemigos y verdugos de Cristo, menos lo fue con los apóstoles, que cobardemente le abandonaron en su pasión. La celosa y amorosa mansedumbre de María rehizo aquel rebaño que la persecución deshizo. En su regazo, nació la Iglesia.

La Virgen, en el cielo, continúa ejercitando la mansedumbre. Tiene María entrañas de misericordia para con los hombres. Ella es «refugio de los pecadores». María es la divina Pastora, toda benignidad para con las ovejuelas descarriadas, a las que busca afanosa y amorosa con las mismas entrañas maternales con que buscó a Jesús perdido a sus doce años. Y tiene con ellos palabras llenas de mansedumbre.



De la Inmaculada a la Trinidad

(Extracto de los escritos de
San Maximiliano Kolbe)

De la mano de San Maximiliano María Kolbe, el *loco de la Inmaculada*, entendemos cómo, *necesariamente*, la Inmaculada es camino de perfección, Ella nos lleva a la unión con Dios Trinidad. Un tejido de textos del libro: *La Inmaculada revela al Espíritu Santo*, nos explica ese vínculo divino.

§ «La fantasía nos lleva a presentar a Dios Padre, a Jesús, a la Inmaculada, etc. como objetos distintos de devociones diversas pero equivalentes, en lugar de mostrarlos como eslabones bien trabados de una misma cadena y como medios que tienden a una única meta: **Dios, Uno en la Trinidad**». (10-11-1934: *C. Niepokalanow*)

§ «“¡El Señor está contigo!” **Oh, verdaderamente Dios está siempre con Ella y de una manera tan estrecha, tan perfecta.** ¿No es Ella como una parte de la Santísima Trinidad? Dios Padre, su Padre; el Hijo de Dios, su Hijo; el Espíritu Santo, su Esposo. Y allí donde Ella va, Ella trae consigo toda la Trinidad Santa. ¡Qué verdaderas son estas palabras: ¡que todo en el universo se cumple en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo a través de la Inmaculada! Allí donde Ella está ausente, Dios, Jesús, también está ausente. Y allí donde Ella está, está la Santísima Trinidad». (14-4-1933: *Meditación*)

§ «Este amor ilimitado hacia la Inmaculada ¿qué es? **La Inmaculada está tan unida al amor de Dios, que se eleva no solo por encima de todos los Santos, sino también por encima de todos los ángeles.** Luego este amor ilimitado hacia la Inmaculada nos eleva hacia Ella, y nos tiene como sujetos por el amor, más allá de todos ellos.

¿Qué quiere decir pues amor ilimitado a la Inmaculada? Ella, la más próxima de Dios, y nosotros los más próximos

a Ella; luego, por Ella, hasta Dios mismo. Dios nos ha dado esta “blanca escala” y quiere por esta escala hacernos llegar hasta Él. Pero es más bien para que apretándonos sobre su corazón, Ella nos lleve hasta Dios». (27-10-1932: *C. a Niepokalanow*)

§ «**Cada día seamos más y más de la Inmaculada, y en Ella y por Ella de Jesús, de Dios,** pero jamás “al lado” de Ella. No servimos a Dios Padre y al Señor Jesús y a la Inmaculada, sino que servimos a Dios en Jesús y por Jesús, y a Jesús en la Inmaculada y por la Inmaculada. Es decir, servimos directamente, exclusivamente y sin límites a la Inmaculada, pero con Ella, y en Ella y por Ella al Señor Jesús, y con Él, en Él y por Él a Dios Padre». (28-7-1935: *C.H. Salezy Mikolajczyk*)

§ «**En realidad estamos completa, entera y exclusivamente consagrados con todas nuestras acciones, a la Inmaculada.** Y en Ella y por Ella completa, entera y exclusivamente a Jesús, y en Él y por Él completa, entera y exclusivamente a nuestro Padre del Cielo». (10-10-1935 *C.H. Mateo Spolkiewicz*)

§ «**Cada alma que se da sin límites a la Inmaculada demuestra así que es en Ella y por Ella como desea encontrar al Señor Jesús y por Jesús llegar a Dios Padre**». (20-6-1937: *Conf.*)

§ «Así, Ella todo lo ha recibido de Dios. **Ella es la más perfecta criatura.** Por eso, cada

homenaje que le es dirigido es naturalmente dirigido a Dios. Si admiramos la imagen, entonces honramos al artista que ha hecho una tal obra maestra... Al rendir homenaje a la Madre Santísima, honramos a Dios... Cuanto más homenaje rendimos a la perfección divina que está en la Virgen María, más perfecto es este homenaje hacia Dios; es normal, puesto que Dios la ha creado en la mayor perfección». (9-4-1938: *Conf.*)

§ «**Donación de todo lo que somos a la Inmaculada: dándonos a la Inmaculada nos hacemos casi inmaculados, luego más agradables a Dios.** En este caso no somos nosotros, sino Ella por nosotros y en nosotros, quien procura a la Trinidad la mayor gloria gracias al Espíritu Santo.

...Por eso la alabanza procurada a Dios por la Inmaculada es la alabanza más perfecta, la más alta, la más intensa que Dios puede recibir de nosotros. Si queremos prescindir de la Inmaculada, entonces herimos a la Trinidad Santa». (3-7-1938: *Conf.*)

§ «**Amando a la Inmaculada amamos a Dios. Su amor, el de Ella, es el amor divino, el amor de la Santísima Trinidad**». (24-4-1938: *Conf.*)

§ «Solamente por Ella se remonta hacia Jesús el amor de las criaturas, y por Él hacia el Padre. Aunque las criaturas no piensen en ello, siempre es así». (5/20-8-1940: *Vida divina*).

“El que confía en la Inmaculada es seguro que no caerá”.

(M. M^a Teresa De Simone)



1-4 Celebración del día de la Inmaculada en el Didascalio San José Obrero de Pomacanchi (Perú) Los niños del colegio estuvieron llevando la imagen de la Santísima Virgen por todas las instalaciones del centro y cantando "Ave, Ave, Ave María...! ¡Viva la Inmaculada!, 5-6 Concurso de altares marianos con los niños del Reinado de María con motivo de la celebración del día de la Medalla Milagrosa., 7 Instalación de un banner publicitario ¡MARIANO! en las calles de Nueva Jersey (EEUU) ¡Viva la Virgen y el Santo Rosario!, 8-9 Celebración del Primer Sábado con los miembros del Reinado de María en Santiago (Chile), 10-13 Celebración del día de la Inmaculada y día navideño con los ancianos de la Residencia Porta Coeli en Trujillo (España). Los residentes escenificaron el Belén y compartieron junto con sus familiares en la Santa Misa.

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

Conecta con nosotros

info@reinadodemaria.org

www.reinadodemaria.org

